

Reseña de libro: Se necesita más que un techo: La misión de Mercy Housing de transformar vidas

IT TAKES MORE THAN A ROOF

MERCY HOUSING'S MISSION
TO TRANSFORM LIVES



MARY KATHERINE DOYLE, RSM

Quizás porque llevo viviendo y ejerciendo mi ministerio en Nueva York desde 1981, hasta que leí el libro de Mary Katherine Doyle *Se necesita algo más que un techo: La misión de Mercy Housing para transformar vidas*, No tenía ni idea de la profundidad y el alcance de este maravilloso ministerio. Desde su fundación en 1981, Mercy Housing ha proporcionado vivienda y transformado la vida de más de 152,000 personas al participar en el desarrollo, la preservación o el financiamiento de más de 48,200 viviendas de costo razonable y al proporcionar servicios integrales a familias, personas mayores y personas con necesidades especiales.

La autora Mary Katherine Doyle, una Hermana de la Misericordia formada como historiadora, archivista y directora espiritual, es ante todo una narradora. En esta maravillosa biografía de Mercy Housing, se entrelazan historias inspiradoras, alentadoras y desafiantes. Lo que podría haber sido una recitación escueta de hechos cobra vida en las historias de quienes iniciaron y nutrieron Mercy Housing, así como en las de quienes se han beneficiado de su labor. No hay nada escueto ni aburrido en este libro.

Todo empezó con la frustración de una mujer ante la burocracia. Una abogada de la Sociedad de Asistencia Legal, Patricia O’Roark (entonces la Hermana Timothy Marie), experimentó de primera mano cómo las condiciones de vivienda deficientes de sus clientes los dejaban a merced de arrendadores inescrupulosos, con pocos recursos y sin acceso a viviendas asequibles. Su respuesta, «Dios mío, sé que nosotras podemos hacerlo mejor que esto» (con énfasis en NOSOTRAS), puso en marcha este asombroso ministerio. La alentó y apoyó la declaración de 1975 de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos, «El derecho a un hogar digno», su respuesta pastoral a la crisis de vivienda que entonces azotaba al país. Repleta de estadísticas alarmantes que se hacían eco de las preocupaciones de O’Roark, compartió su frustración con su superiora, la Hermana Norita Cooney. Dicen que el momento lo es todo y, en este caso, eso resultó ser cierto. Cuando la Unión de las Hermanas de la Misericordia decidió vender su Casa General en Bethesda, Maryland, cada una de las nueve provincias recibió una parte de los ingresos provenientes de la venta para atender sus prioridades. La Hermana Norita alentó a O’Roark a presentar una propuesta al Capítulo Provincial de Omaha de 1980 para apoyar su interés en el ministerio de vivienda, con la condición de que pensara EN GRANDE. Seguramente nadie podría haber imaginado cuán grande llegaría a ser este sueño una vez que se destinaron quinientos mil dólares a la causa.

A continuación, el Equipo de Liderazgo tenía que decidir cómo se iba a utilizar el dinero. Como O’Roark no estaba disponible para dirigir el trabajo debido a sus responsabilidades como directora de la Sociedad de Asistencia Jurídica del noreste de Nebraska, invitaron a una hermana con amplia experiencia en atención médica católica para que asumiera este nuevo desafío: crear un plan, reunir un equipo y ponerlo en práctica. El grupo de trabajo que reunió la Hermana Terese Tracy incluía profesionales de la vivienda, organizadores vecinales, abogados e integrantes interesados de la provincia. Incluir a Jim Tomlinson, un profesional inmobiliario de Idaho, como integrante del equipo fue una genialidad, porque poseía todas las habilidades y la experiencia que le faltaban al resto del equipo, además de la sabiduría y el valor para pensar EN GRANDE.

Como explica Doyle, Tomlinson «ayudaba a las hermanas a aprender a gestionar ellas mismas las propiedades, así como a sacar partido a su dinero y a expandirse a gran escala... y creía firmemente que era importante que fueran dueñas de las propiedades, no solo que las gestionaran».¹ Sí, sin duda, ser propietarios fue clave para el éxito de Mercy Housing. Tomlinson les permitió comprar propiedades mediante un proceso de sindicación en el que un grupo de inversionistas reúne su capital para adquirir propiedades de gran tamaño. También las ayudó a desarrollar habilidades en la administración de propiedades, de modo que su empresa las administrara hasta que las hermanas estuvieran listas para asumir el control. La Hermana Terese también encontró pasantías por todo el país donde sus pioneras podían adquirir conocimientos y experiencia.

Como obtener dinero adicional era esencial para el crecimiento de Mercy Housing, se asociaron con una empresa de inversión inmobiliaria para encontrar inversionistas dispuestos a participar en este proyecto. Aunque al principio esto funcionó bien, resultó que la entidad asociada estaba más interesada en las ganancias que en el servicio, lo que fue una lección significativa sobre la necesidad de que los valores y la misión sean congruentes. En 1983 se estableció lo que ahora se conoce como Mercy Community Capital para asegurar recursos no solo para Mercy Housing, sino también para otras agencias y organizaciones que trabajan para proporcionar vivienda a quienes la necesitan, con el objetivo común del cambio sistémico.

Lo que comenzó con la Provincia de Omaha pronto se amplió para incluir las comunidades regionales independientes de California, en Auburn y Burlingame, pertenecientes a las Hermanas de la Misericordia. Siguieron otras asociaciones,

primero con Caridades Católicas y luego con otras comunidades religiosas. Los nuevos copatrocinadores ampliaron el alcance geográfico de Mercy Housing y exigieron la apertura de oficinas regionales. Hoy, Mercy Housing tiene cinco oficinas regionales además de su sede en Denver: California; Lakefront, que presta servicio en la zona de los Grandes Lagos; Mountain Plains, al servicio de quienes enfrentan dificultades en el centro del país, en ciudades como Denver, Omaha y Phoenix; Northwest, con servicios en Washington, Oregón e Idaho; y Southeast, con 44 inmuebles repartidos por Alabama, Georgia, Kentucky, Carolina del Norte, Ohio, Carolina del Sur y Tennessee, además de su filial Mercy Capital, la institución financiera de desarrollo comunitario que mencioné antes.

Según su Informe Comunitario de 2025,² desde 1981 Mercy Housing ha invertido 6,5 mil millones de dólares en bienes raíces de costo razonable. Sus 360 propiedades en 21 estados proporcionan 27.408 viviendas en apartamentos a 41.817 personas. Cuentan con 1.793 empleados y directivos que se dedican a crear «Comunidades dinámicas y con una amplia oferta de programas, donde las familias, las personas mayores, los veteranos y cualquier persona puedan echar raíces y florecer». En las páginas de *Se necesita más que un techo* y en el sitio web de Mercy Housing (<https://mercyhousing.org>) puedes leer historias increíbles que contrastan con las noticias que se publican a diario. Cuando el respeto, la justicia y la misericordia guían cada decisión, la esperanza abunda.

Notas:

1. Mary Katherine Doyle, *Se necesita más que un techo* (Denver, Mercy Housing, 2026), 33.
2. <https://community.mercyhousing.org/>

